El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8706 DIARIO DE LA NOCHE. TELÉFONO NÚM. 56

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 34.

Lunes 3 Noviembre 1890.

NAVARRO
19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de reloges de bolsillo de oro, plata, nikel y acero.
Variedad de los de mesa, pared y despertadores.
Excelente taller de composturas.
Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA SEMANA ANTERIOR

Real y verdaderamente no podemos quejarnos.

La semana ha sido manantial fecundo de toda suerte de emociones.

Las ha habido de color de rosa, el matiz de los sueños de oro; azules como el esmalte de la esperanza; verdes, como el tirso de la bacante, y negras y sombrías como el fondo de los sepulcros.

Las emociones de color de rosa han sido comerciales, las azules políticas, las verdes han surjido durante algunas representaciones teatrales, y las negras han sido evocadas ya por la legendaria figura del Tenorio, ya por los ecos de las tristes salmodias del día de difuntos.

En la semana que ha pasado, el cierzo y la nieve han conseguido se realice el nacimiento del invierno.

La lluvia y la nevada cayeron como purísimas avalanchas sobre la España del Norte, y vientos de allá venidos trajeron algunos copos á las cumbres de Carrascoy.

La ciudad se sintió entumecer como por encanto, y las capas salieron á lucir sus vivos embozos, sus plegados paños y sus airosas esclavinas.

Desde entonces, y apesar del alza de la temperatura que después sobrevino, el invierno alzó su trono en Cartagena.

Y como si hubiese sido obra de sortilegio, los escaparates de los bazares más elegantes de la calle Mayor, se cubrieron de lana y terciopelos, abrigos y pelerinas; y algo, como luz de esperanza, se reflejó en los semblantes de comerciantes y factores.

Todas aquellas maravillas de París, de Lyón, de Francfort, de Barcelona, estaban desde hacia algún tiempo almacenadas, en espera de un cierzo de invierno que incitara á su compra.

Pero ¡ay! este año....

¿Por qué habrá venido á Murcia el espantoso y sombrío hijo del Ganjes?

En lugar del abrigo de terciopelo, en vez de la *toilette* elegante de la invernada, las damas solo piensan en las telas más convenientes para resistir el frío en los campos.

No obstante, algo interior nos dice, que por este año, el cólera no vendrá á Cartagena.

Las ilusiones de rosa de los comerciantes, aun cuando desvanecidas momentáneamente, tornarán á surgir en breve. Los paréntesis del desaliento se cierran pronto.

En cuanto á las ilusiones azules, las ilusiones políticas, van viento en popa. No hay partido que no se prometa el triunfo, y que no sueñe en levantar á nuestra ciudad, no ya al nivel, sino sobre el nivel de las más florecientes de España.

Vamos á tener .. ¡qué se yo cuántas cosas vamos á tener! Todo lo que nos hace falta.

¡Lástima grande que la realidad no corresponda en lo futuro á los grandes propósitos que animan á nuestros políticos... en vísperas de elecciones!

¡Y lástima más grande aun, que los que no somos políticos no creamos en ninguna de estas promesas!

La historia es la gran maestra de la vida.

Se ha ofrecido tanto...!

Y se ha cumplido tan poco!

Pero bueno es que se propongan lo mejor, porque al fin y al cabo, aunque poco, algo del programa se cumplirá.

Lo único que hoy alegra en Cartagena á las gentes, es la *vis cómica* que se derrama á granel de los teatros.

El Circo nos da á diario lo bueno, lo bonito y lo gracioso.

Lo bueno está cargo de la Srta. Segovia y de la Sra. Cubas, lo bonito lo representa en su figura la Srta. Alonso, lo gracioso corre de cuenta de la Sra. Iglesias.

En cambio Maíquez derrama por los labios de la Srta Martínez la sal de la tierra de María Santísima.

El público invade los dos teatros, más el Circo que su pequeño y elegante rival, y tributa entusiastas aplausos á las cinco graciosas *divettes*.

Por supuesto, que todo lo bueno que tienen las tiples, tiene de malo el género que cultivan. Excepto alguno que otro sainete, regularmente hecho, lo demás es de lo peorcito que puede imaginarse.

Pero en fin, á malos autores buenas actrices. La Srta. Segovia, por ejemplo, dice de la manera más adorable las mayores tonterías que ingenio alguno escribió en comedia, y el público traga la píldora por lo exquisito del oro que la cubre.

Los estrenos se suceden con frecuencia, y actores y empresarios sacan honra y provecho.

Por último, las emociones sombrías nacieron el día de difuntos.

La autoridad ha prohibido las visitas á los cementerios, pero sin saber por qué casi todas las sepulturas estaban cubiertas de flores.

Y en la tarde de ayer...

¡Cuán tristes doblaban las campanas! ¡Qué melancolía en el ambiente! ¡Qué fúnebre tristeza en todo!

Dice la tradición con su acento supersticioso, que en la noche de ánimas los que se fueron, hacen llegar sus espíritus junto á los que quedan.

Si esto es cierto, ¡cuánto desengaño en la gente de ultratumba!

Viudita habrá que después de remitir á la sepultura del interfecto una corona de ¡¡¡Esposo mío!!! entre tres admiraciones, comerá aquella noche alegremente los buñuelos y las castañas junto al amigo más íntimo del finado, dispuesto en todo á reemplazarle al difunto.

Cuántos seres del otro mundo volverán á él recitando con Becquer:

«Dios mío! Qué solos
se quedan los muertos!»

Solamente habrá algunos que volverán contentos.

Los hijos que hayan visitado á sus madres, las madres que hayan visitado á sus hijos.

Los primeros habrán hallado siempre unos ojos llenos de lágrimas, las segundas un recuerdo indeleble en el corazón.

X.

EL SR. AZNAR
Y «LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.»

El periódico *Las Provincias de Levante* no puede digerir la candidatura del señor Aznar, como diputado adicto á la política de que es jefe el Sr. Sagasta.

Raro es el número en que á vuelta de consideraciones de ningún peso, ataca y censura con tonos demasiado fuertes la candidatura del Sr. Aznar, en quien concurre, como principalísimo pecado, según el colega, la circunstancia de gozar de una fortuna respetable. La razón como verán nuestros lectores, no resulta de gran peso; mas bien puede esperarse de ella algo que permita suponer, que el Sr. Aznar, si obtuviera la diputación, no había de utilizarla como medio para conquistar ventajas personales que para nada necesita, á diferencia de otros que solo por la política y con ella pueden darse relativa importancia y prometerse satisfacciones y medros que no tendría necesidad de perseguir el Sr. Aznar en su condición de diputado.

Choca, por lo insistente é injusta, la campaña del periódico que nos ocupa, la que obedece solo, en nuestro concepto al temor, de que el triunfo del Sr. Aznar significara la derrota de un político por quien siente verdadera predilección el colega que tanto se desvive por ocuparse de nuestros asuntos, cuando tantos hay de marcado interés para la capital en que ve la luz y á los cuales, preocupado sin duda por hacer nuestra felicidad, no dedica igual celo al que para nosotros muestra.

Algo habla en el artículo que comentamos respecto á lo hecho en Madrid por la comisión de los amigos qué con el Sr. Aznar trataron con los Sres. Sagasta y Puigcerver, de asuntos relacionados con la política y más principalmente de otros que afectan al engrandecimiento y bienestar de este pueblo; pero *Las Provincias*, en esto como en todo, incurriendo en notorias injusticias, no ve más que el dinero del señor Aznar, y faltando inconsideradamente á toda clase de respetos, entiende que en estos trabajos de reorganización del partido liberal, como en lo relativo á la candidatura que tan mal le sabe, guía solo á los amigos de aquél el propósito de asistir á banquetes y cenas, las que solo existen en la calenturienta imaginación del malhumorado colega.

Respecto al banquete dado en Madrid, ya dijimos lo bastante cuando copiando una noticia de un periódico de la corte, dimos cuenta de lo que fue objeto preferente en aquella reunión de buenos amigos.

Ahora no queremos ocuparnos de las ligerezas que comete *Las Provincias* al juzgar de modo tan poco cortés los propósitos que guían á los que, con el Sr. Aznar, han decidido entrar en la vida activa de la política y poner sus actividades y sus influencias valiosas al servicio del partido liberal.

Esos buenos amigos del Sr. Aznar, caro colega, comen en sus casas, y la inmensa mayoría de ellos no han necesitado nunca ni necesitan hoy de la política para permitirse la honesta satisfacción de asistir á banquetes y cenas, sin que la fortuna del Sr. Aznar, de la que nada esperan y es eterna pesadilla de *Las Provincias*, influya por modo alguno en su determinaciones.

A LOS ESTUDIANTES.

En el tablón de anuncios de la Universidad literaria de Valencia se ha fijado el siguiente anuncio:

«El Excmo. Sr. Vicerrector de esta Universidad, con fecha de hoy ha decretado lo siguiente: Habiendo cesado la causa que obligó á suspender todos los actos académicos de los establecimientos oficiales de instrucción pública de esta provincia, he dispuesto que en todos ellos continúe la matrícula ordinaria hasta el día 25 del próximo mes de Noviembre, los exámenes extraordinarios principien el día 10 y concluyan el citado 25 y la apertura del curso de 1890 á 91 se verifique el día 15, lo que de orden de dicho Excelentísimo Sr. Vicerrector se hace público por medio del presente para general conocimiento, Valencia 29 de Octubre de 1890.—El secretario general, *S. Roger.*»

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

PANTANO

Charada

Todo fue ayer de paseo
y al dirigirse al **tercera**,
vió un **prima dos** que dormía
y á su casa dió la vuelta.

Tomás.

La solución en el número próximo.

HIGIENE PRIVADA

Según un sabio eminente
é higienista de renombre,
toda la higiene del hombre
se reduce á la siguiente:

—

No te levantes temprano
ni en invierno... ni en verano.

—

Bebe cuando tengas sed;
come cuando tengas hambre;
duerme cuando tengas sueño;
¡Y no debas nada á nadie!

—

Abrígate interiormente
del invierno en los rigores,
y así no tendrás dolores,
de costado... ni de frente.

—

Si alguna mujer te atrapa,
puedes si es joven y guapa,
hacer de tu capa un sayo,
¡mas nunca empeñes la capa
hasta el último de Mayo!

—

Anda en coche por la noche
desde Setiembre á Febrero;
pero no abuses del coche
si ha de costarte el dinero.

—

Busca el fresco apetecido
cuando aprieten los calores;
mas no salgas atrevido
de casa en paños menores;
porque eso lo han prohibido
todos los gobernadores.

—

Sé vago de profesión
y vive siempre á tu modo,
sin ninguna ocupación...
(¡de estómago sobre todo!)

—